

Era un momento álgido de la pandemia, corría el mes de abril de MMXX en su vigésimo quinto día, y la publicación de los presupuestos murcianos volvían a asestar otra “puñaladita traperera” al personal no sanitario del SMS.

En los momentos de la publicación, el personal no sanitario, estaba trasladando en camas o sillas de ruedas a pacientes Covid-19 sin los medios de protección adecuados, y otros tras mostradores apostados intentando esquivar amenazadoras secreciones, otros en la preparación y desbarase del sostén alimentario de contagiados ingresados, o en el mantenimiento y adaptación de espacios a la nueva situación, o lavando ropa contaminada y cosiendo mascarillas por doquier para tapar de los gestores sus vergüenzas.

A muchos de ellos, se les pidió un esfuerzo añadido, unas “horas extra” donde seguir compartiendo espacio y tiempo con el virus, e incluso algunos de esos colectivos no sanitarios protagonizaron vídeos hospitalarios que consejero y gerente hicieron suyos, para presumir de personal comprometido más allá de sus obligaciones.

La recompensa de ese compromiso es la ignominia en unos presupuestos que roban la dignidad a los no sanitarios que, si son buenos, bonitos y baratos para la foto, pero no para ser valorados justamente y a los que se les deben miles de horas so pretexto de que los del Consejo de Gobierno no aprueban su abono, que es la excusa para retrasar el abono a los mileuristas no sanitarios a los que no dudaron en mandar a primera línea sin medios de protección.

